

de artículos que forman un grueso volumen sobre varios secretos de artes y ciencias.—J. M. D.

Alvarez (P. JUAN). Natural de la ciudad de la Puebla, y privilegiado del cielo desde niño, como se echaba de ver por la pureza de sus costumbres, su tierna devoción, su aplicación al estudio, obediencia á sus padres, y demás virtudes propias de su edad. Abrazó el instituto de San Ignacio, siendo todavía muy joven; y desde su noviciado manifestó todo lo que llegaría á ser en un instituto enteramente consagrado á la mayor gloria de Dios y salvación de las almas. Concluidos sus estudios y ordenado de sacerdote, fué destinado por los superiores á las misiones de Topia, donde hizo tanto fruto y predicó con tal zelo, que justamente fué tenido por un varón apostólico. Durante la rebelión de los tepehuanes, en que fueron martirizados varios de los misioneros jesuitas, no quiso abandonar su pueblo aunque corría evidente peligro su vida; y como uno de los padres le aconsejara que se salvase, le contestó diciéndole: que sin embargo de que ningún otro deseo tenía que morir por Cristo, no rehusaba vivir por el bien de aquella nueva cristiandad, que padecería escándalo con su fuga. Agradóse el Señor de aquella caritativa resignación, y lo conservó vivo en medio de tantos desastres para consuelo de los neófitos y la salvación de muchas almas. Como los grandes trabajos que había sufrido durante aquellas turbulencias, junto con su mucha penitencia, le hubieran ocasionado graves enfermedades, dispusieron los superiores que se volviera á la provincia, así para que la edificase con sus virtudes, como para que convaleciese de sus males. Salió en efecto, aunque ocultamente por no dar sentimiento á los indios; pero estos luego que conocieron que la partida del padre era para no volver, presentaron con tal empeño al provincial porque se los volviera, amenazando con que se despoblaría la misión, que se vió obligado á mandarlo volver. El P. Alvarez acababa de llegar al colegio del Espíritu Santo de Puebla, que era la casa á que generalmente iban destinados los misioneros ancianos y enfermos; pero al momento que recibió el orden para partir se dispuso á cumplirla, como si estuviese en la flor de los años y en su entera salud. Mas el Señor se contentó con aquel acto de heroica obediencia, y le llamó al eterno descanso á recibir el premio de sus apostólicas tareas; porque en el mismo día que había dispuesto salir para obedecer á su superior, cayó en un estado tal de debilidad, que no pudo levantarse del lecho, falleciendo cuatro días después, á 5 de Diciembre de 1623.—J. M. D.

Alvarez (P. MANUEL). Natural de la ciudad de Cádiz, el que habiendo venido siendo todavía muy niño con su padre á la Nueva-España, y habiendo pasado con mucho los primeros estudios, llamado de Dios fué admitido en la Compañía, en la cual desde el tiempo del noviciado fué siempre ejemplo á todos de religiosa observancia, en la que jamás se entibió todo el tiempo de sus estudios, en el que fué maestro de gramática, y leyó con plena satisfacción de todos el curso de filosofía á los estudiantes jesuitas y seculares en el colegio de San Ildefonso de la Puebla. Pero el teatro mayor de sus religiosos ejemplos y fervoroso celo, fué la Villa de León del obispado de Michoacán, donde tratándose de fundar un hospicio de la Compañía, fué señalado del padre provincial para primer superior de los que fueron á aquella fundación. Aquí hacía el P. Manuel el oficio de despertador, de sacristán, de enfermero, y todos los demás que conducían al alivio de sus súbditos, dando á todos continuos ejemplos en el cuidado de la oración y demás ejercicios espirituales, y de muy profunda humildad, y rigorosa mortificación y penitencia. Desde que llegó á la Villa de León se aplicó de suerte á todos los ministerios propios de su instituto, que fué universalmente tenido por un apóstol. Todos los domingos explicaba la doctrina cristiana, sus sermones eran conti-

nuos y muy fervorosos; su asistencia al confesionario casi sin interrupción toda la mañana; y saliendo de día y de noche á cuantas confesiones de enfermos se ofrecían; á los cuales, cuando la necesidad lo pedía, procuraba acudir con todo lo que habían menester para su alivio y curación, hasta dejar muchas veces de comer lo que se le daba en el refectorio, por enviarlo á algún enfermo necesitado. Las conversiones que logró de grandes pecadores con estos ministerios apostólicos fueron innumerables; y la reforma de las costumbres de toda la Villa fué tal, que habiendo ido el padre provincial á la visita de aquel hospicio á los once meses de fundado, le aseguró el vicario y juez eclesiástico de la mitra, que ya no la conocía según la veía de mudada, de suerte que ya casi no tenía que remediar, según la obligación de su oficio, pecados algunos públicos y escandalosos: y en el mismo concepto estaban todos los vecinos principales. Finalmente, en 24 de Enero de 1737, recibidos todos los sacramentos, y haciendo los más fervorosos actos de virtudes, entregó el alma al Criador, moviendo á lágrimas de compunción y dolor por su muerte á cuantos se hallaron presentes. Luego que se supo en la villa su muerte, fué universal en todas las casas el sentimiento, gritando hasta los muchachos por las calles "ya murió el santo, ya murió el apóstol de León;" y todos solicitaban alguna de sus pobres alhajas por reliquia, hasta llegarle á cortar las uñas, y los cabellos; y fué menester poner guardas al cuerpo, por temor de que la devoción se propasase á mayores demostraciones.—J. M. D.

Alvaro (Los de). Rancho del municipio de Ixtaltepec, Distrito de Juchitán, Estado de Oaxaca. Situado en terreno llano y montuoso, á 4 leguas al N. de la cabecera del Distrito y á 72 de la Capital del Estado. Los habitantes hablan el zapoteco. Clima cálido.

Alvarreño. Rancho de la municipalidad de Tanguato, Distrito de la Piedad, Estado de Michoacán.

Alzadas. Rancho del Distrito y municipalidad de Tetecala, Estado de Morelos con 12 habitantes.

Alzate (PRESBITERO D. JOSÉ ANTONIO). Nació en el pueblo de Ozumba, perteneciente á lo que entonces se llamaba provincia de Chalco. Debe haber nacido en 1738. Nada sabemos de sus ascendientes, que parece fueron unos pobres cultivadores. El Sr. Alzate tenía la gloria de estar emparentado con la ilustre poetisa mexicana, Sor Juana Inés de la Cruz. Desde su niñez se dedicó al estudio de la literatura, y después á lo que entonces se llamaba filosofía, y á las ciencias eclesiásticas. Abrazó por vocación el estado eclesiástico, y tal vez adoptó también esta carrera como más adecuada á la inclinación predominante que tenía al estudio de las ciencias. Parece que, como eclesiástico, nunca obtuvo beneficios, ni ascensos lucrativos, ni el noble orgullo que lo caracterizaba le habría permitido jamás humillarse para solicitarlos; el aspirantismo y la ambición de empleos no habrían sido capaces de distraerle de su dedicación á la lectura, al estudio de las ciencias, á la contemplación de la naturaleza, y á la observación de sus más importantes producciones. Como encargado por las autoridades de varias comisiones de interés público, recorrió una grande extensión del país, y adquirió en estos viajes aquellos conocimientos prácticos de que carecen siempre los sabios de gabinete, que no salen jamás del estrecho círculo de las teorías y los sistemas.

El Sr. Alzate, privándose sin duda de muchos goces y satisfacciones inocentes, empleó sus escasos recursos en formar, para su uso y para utilidad de los hombres estudiosos, una biblioteca, enriquecida con las obras más clásicas; un museo ó gabinete de historia natural y antigüedades del país, y una colección de máquinas é instrumentos necesarios para el estudio práctico y experimental de la astronomía y de las ciencias físicas.

La instrucción del Sr. Alzate en "las bellas letras," se manifiesta en la oportunidad y acierto con que cita fre-

cuientemente á los clásicos latinos, en esa polémica que por tantos años tuvo que sostener con los escritores mexicanos y extranjeros, sus contemporáneos. Censuraba sin cesar los métodos viciosos de enseñanza, los escritos frívolos y chocarreros, el latín bárbaro de algunos profesores de su tiempo, y tantas necedades, y tantas miserias que se imprimían entonces, como ensayos de literatura, por algunos hombres sin erudición, sin gusto y sin estudio. No obstante su instrucción literaria, el estilo del Sr. Alzate, aún en materias en que parece debía exaltarse su imaginación y enardecerse su fantasía, es un estilo lánguido, desaliñado, y negligente. Se había acostumbrado á no ver en todo sino la realidad de las cosas, desnuda de los adornos con que la imaginación las embellece. Admira la frialdad y calma con que nos habla de su ascensión á la cumbre del Ixtlacihuatl, de sus observaciones barométricas, termométricas, meteorológicas y botánicas, sin decirnos una palabra de la profunda impresión que debe causar en el espíritu de un hombre el espectáculo magnífico que presentará á su vista, desde tan grande elevación, el valle de México, tan bello y tan extenso, con sus numerosas poblaciones, sus hermosos lagos, y sus pintorescas serranías.

El Sr. Alzate hizo un gran número de "observaciones astronómicas;" y sea cual fuere el grado de exactitud de ellas, siempre es laudable el empeño y asiduidad con que se dedicó á esta especie de trabajos, de que muy pocos de sus contemporáneos eran capaces. Por cerca de 20 años se ocupó también empeñosamente en hacer observaciones meteorológicas de mucho interés, y experimentos sobre la electricidad. Algunos de estos experimentos pusieron en peligro su vida, y deterioraron gravemente su salud, por causas que él mismo explica al escribir sobre la construcción del para-rayo. Son recomendables las observaciones que hizo sobre la aurora boreal, que apareció en 1789; apoyó estas observaciones en la refutación que escribió de otras muy inexactas que publicó un anónimo.

El Sr. Alzate imprimió en la Gaceta de literatura, y en otros periodicos, la descripción de muchas máquinas é instrumentos, y el anuncio de muchos descubrimientos útiles para la agricultura, la minería, las artes y la industria.

Dedicó también mucha parte de su vida "al estudio de los animales," y publicó observaciones curiosas y llenas de interés, sobre la trasmigración de las golondrinas, sobre la historia natural del chupa-rosa, sobre la cría de la cochinilla y gusanos de seda, y sobre muchos insectos de México, apenas conocidos entonces por los naturalistas de Europa. Son interesantes principalmente las investigaciones que hizo sobre la grana ó cochinilla; los naturalistas de nuestro tiempo poco han adelantado después de aquellas observaciones en el conocimiento de un insecto tan productivo y tan curioso. El Sr. Alzate lo estudió con una sagacidad, con una minuciosidad y exactitud de que solamente era capaz un hombre como él, tan observativo y laborioso.

Con la misma dedicación estudió las plantas, y de preferencia aquellas que son aplicables á las necesidades y goces de la vida; pero el Sr. Alzate hizo el estudio de los vegetales con la desventaja de no haber querido adoptar el método y clasificaciones de Linneo, ni ningún otro sistema botánico; preocupación que no es extraña en un hombre como él, cuando incurrieron también en ella Buffon y otros naturalistas europeos sus contemporáneos. Grande es la dificultad que se presenta ahora, para conocer las plantas de que trató el Sr. Alzate en sus escritos, por no haberlas clasificado, ni denominado técnicamente, como con poco esfuerzo habría podido hacerlo.

Son de grande interés los escritos del Sr. Alzate sobre "la agricultura del país," y es de sentir que no les haya dado más extensión; había reunido sobre este objeto observaciones y datos muy curiosos.

El Sr. Alzate recorrió y examinó las famosas ruinas de Xochicalco, y publicó su descripción con algunas láminas. Escribió también sobre otros varios puntos de arqueología, y redactó un gran número de notas y adiciones á la "Historia antigua de México," escrita por el abate Clavijero; aquellas notas y adiciones están todavía inéditas.

La publicación de sus escritos ocasionó al Sr. Alzate muchos disgustos, pérdidas y gastos, y le concitó la enemistad y odiosidades de muchos de sus contemporáneos. Era preciso que así fuese, cuando tenía que atacar á cada paso tantos errores, que ofender tantas preocupaciones, y que derrocar tantas reputaciones literarias mal adquiridas y verdaderamente usurpadas. Le era preciso lidiar principalmente con los escolásticos, con los ergotistas, con los doctores del peripato: hombres animosos, tercos, obstinados, y armados siempre con aquella fuerza de inercia con que la ignorancia resiste tenazmente; fuerza vigorosa, que solamente el tiempo y la civilización han podido debilitar muy lentamente. Un literato de tan vasta instrucción como el Sr. Alzate, un escritor que refutaba incesantemente cuanto escribían los extranjeros contra el honor y la gloria de su patria; un sabio que quería ver á su país elevado al más alto grado de ilustración, y compitiendo en civilización con las más cultas naciones de la tierra; un filósofo que había conocido la futilidad de las doctrinas que propagaban las escuelas, se afligía vivamente de ver la enseñanza entregada, por lo común, á la dirección de hombres ineptos, de talentos medianos, y de profesores tan ignorantes como sutiles y sofisticos, para embrollar el espíritu de sus discípulos sin ilustrarlo, como la araña que en la oscuridad envuelve con su tela á los insectos. Tantas cuestiones con los ergotistas, y con los metafísicos de escuela, empeñaban también al Sr. Alzate en discusiones abstractas, sin interés, y siempre fastidiosas, y le distraían frecuentemente de sus tareas científicas. No obstante, volvía siempre con ardor á la senda de que había sido extraviado, y no perdía jamás de vista el noble y grande objeto á que consagró siempre sus investigaciones y fatigas; el bien público, la ilustración del país, la aplicación de las ciencias á los progresos de la industria y de las artes, la mejora de las costumbres, el alivio de las necesidades, el socorro del infortunio, y en fin, "la beneficencia," porque esta sola palabra lo explica todo. Ved aquí el noble designio, el sublime objeto que se proponía el Sr. Alzate cuando escribía, para ilustrar á sus contemporáneos; cuando hacía á su costa experimentos útiles para descubrir las verdades de las ciencias; cuando pasaba muchos días y muchos meses y años observando los astros del cielo, y los insectos y plantas de la tierra, ó viajando para conocer su país y descubrir sus producciones, ó manteniendo correspondencia con los agricultores, con los artistas nacionales, con las academias y sociedades científicas de Europa, para plantar en México todas las mejoras, todos los adelantos con que se enriquecían otras naciones.

Se ha censurado al Sr. Alzate por el lenguaje tan cáustico de que usaba comunmente en sus escritos; pero se debe advertir por una parte, que tal era ó poco más ó menos el estilo de sus contemporáneos; que sus adversarios le atacaban sin urbanidad y sin decoro; y que siempre zaherido y criticado con mordacidad por muchos necios que le injuriaban, aun por medio del anónimo, su espíritu no podía gozar aquella calma y serenidad tan necesaria para escribir con moderación y con dulzura. Sin duda que el carácter del Sr. Alzate era impetuoso, enérgico é irascible; pero la injusticia de sus contemporáneos lo enardecía más, y mantenía su alma constantemente en un alto grado de exaltación, demasiado penosa sin duda para un hombre tan estudioso como él, y tan observador y laborioso. El Sr. Alzate, como otros muchos sábios, tuvo la desgracia de haber

adquirido ideas y luces muy superiores á las del común de sus contemporáneos; y la muchedumbre de los necios castiga siempre con el desprecio y con la mofa más injusta á la superioridad del talento, esperando humillarlo por medios tan infames.

El Sr. Alzate fué honrado muchas veces por las autoridades, con comisiones científicas de grande importancia; pero jamás el gobierno extendió una mano generosa para remunerar de algún modo los trabajos literarios del sabio eclesiástico, que había consagrado al servicio de la religión y de su patria, sus estudios, sus viajes, sus investigaciones, y aun los escasos recursos que la ingrata fortuna le había proporcionado. Jamás el gobierno sacó de la mediocridad al ilustre literato que, gozando de alguna comodidad, habría hecho sin duda á su país servicios importantes.

Más justos y generosos fueron para con él los extranjeros. La Academia de Ciencias de Paris nombró al Sr. Alzate su socio corresponsal, é hizo publicar muchos escritos del sabio mexicano. Igual honor le dispensaron la Dirección del jardín botánico de Madrid, y la Sociedad Vascongada. La expedición botánica al Perú dedicó una planta á su memoria.

A la edad de 60 años, el Sr. Alzate, agobiado de fatiga y de merecimientos, se halló incapaz de desempeñar las laboriosas tareas á que se había habituado; su alma cayó entonces en una profunda melancolía, y espiró á los 61 años de edad, el 2 de Febrero de 1790. Su cadáver se sepultó en la iglesia de los padres mercenarios de esta ciudad.—COPIADO.

Alzayanca. Municipalidad del Distrito de Juárez ó Huamantla, Estado de Tlaxcala; cuenta con un pueblo, dos haciendas y cuatro ranchos. Población: 3,631 habitantes distribuidos de la manera siguiente: pueblo cabecera Santiago Alzayanca, 2,742. Haciendas: Alzayanca, 250, y Santa María Zuapila, 222. Ranchos: Tecopilco, 74; Zacamolpa, 43; Yalasco, 150, y Pilancón 170.

Alzayanca Santiago ó Yalasco. Pueblo cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Juárez, Estado de Tlaxcala, con 2,742 habitantes. Se halla situado á 25 kilómetros al NE. de la ciudad de Huamantla.

Alzayanca. Hacienda de la municipalidad de Alzayanca, Distrito de Juárez, Estado de Tlaxcala, con 290 habitantes.

Alzecapan. Rancho de la municipalidad y Distrito de Tetela de Ocampo, Estado de Puebla.

Alzizintla San Antonio. Villa cabecera de municipalidad del Distrito de Chalchicomula, Estado de Puebla, á 19 kilómetros al NE. de la cabecera municipal. Forman la municipalidad las siguientes localidades: Villa de Alzizintla. Haciendas de San Antonio de Abajo, Esperanza, Guadalupe, y San Miguel Sesma; y las rancherías Cutlachapa, Santa Catarina, y Majada rayo, Santa Cruz de las Peñas y Potreros.

Allén (PUNTA DE). Mar caribe, costa oriental de la Península de Yucatán. Extremidad septentrional de la bahía de la Ascensión, denominada en la Carta de Aznar Perez "Punta Nichehabin," cuya situación es en 19° 46' 30" latitud N., y 87° 27' 30" longitud O.

Allende. Cantón del Estado de Chihuahua. Tiene por límites al N., los cantones de Hidalgo y Jiménez; al E., el Estado de Coahuila; al S., el de Durango, y al O. el cantón de Hidalgo. Posee 13,000 habitantes distribuidos en tres municipalidades: Allende, Río Florido ó Coronado, y Atotonilco ó Villa López; Sección municipal Pueblito. Comprende las siguientes poblaciones: villas de Allende, Río Florido ó Coronado, y Atotonilco (López). El Pueblito (pueblo); haciendas de Guadalupe, San Isidro, Iturralde, Rosario, Zapata, Corrales, Santa Catarina, Valcequillo, Concepción, Labor, Carmen, Cadrán, Talamantes, San Antonio, San Miguel, Santa

Isabel, Molineros, San José, San Idefonso, Salaices y Santa Ana. Ranchos: Noria, Relis, Tataca, San José de Vagués, Refugio, Torreoncillos, Peñuelas y Ciénega.

Allende. (Véase Malacatepec).
Allende (antiguamente San Bartolomé). Villa cabecera del cantón y municipalidad de su nombre, Estado de Chihuahua. Se halla situado en la margen derecha del río del Valle, afluente del Florido, á 250 kilómetros al S. de la capital del Estado.

Allende. Municipalidad del Distrito de Río Grande, Estado de Coahuila, con 1,282 habitantes (682 hombres y 600 mujeres), distribuidos en las siguientes localidades: Villa de Allende, al Sur de Zaragoza. Seis ranchos: Muralla, Pata, Mocha, Tarango, el Salitre, y Ojo Esteban.

Allende. Villa cabecera de la municipalidad de su nombre, Distrito de Río Grande, Estado de Coahuila. Se halla situada á 19 kilómetros al S. de la ciudad de Zaragoza, á 51 al SO. de Piedras Negras, y á 187 al N. NE. de Monclova por el Ferrocarril Internacional.

"Como á fines del siglo pasado (Anuario coahuilense) un religioso guadalupano conocido con el nombre de Fr. Manuel, y que vivía en el antiguo presidio de Río Grande, estableció en los terrenos que ocupa esta villa una misión con el nombre de "Misión de San Juan," con cuya denominación se conoció hasta el 16 de Marzo de 1826, que por decreto del gobernador del Estado, se erigió en villa dicha misión, procediéndose á la puebla de ella y al reparto de aguas y tierras."

La villa posee una capilla llamada de San Juan, Casa municipal, Juzgados local y del registro civil, dos escuelas de niños, y ocho molinos.

Allende. Partido y municipalidad del Estado de Guanajuato. Tiene por límites al N., el partido de Dolores Hidalgo; al E., el de Iturbide y Estado de Querétaro; al S., los partidos de Comonfort y Santa Cruz, y al O. el de Guanajuato. Cuenta con 39,703 habitantes (25,503 hombres y 14,200 mujeres) repartidos en las localidades siguientes: Ciudad de San Miguel Allende, El Mineral Cañada de la Virgen: 2 congregaciones: Atotonilco y los Rodríguez. 26 haciendas: Angostura, San Agustín, Adjuntas, Banda, Bocas, Begonia, Cimatario, Calderón, Don Diego, Guerrero, Jalpan, Jesús María, Lejona, Marroquín, Manantiales, San Miguel el Viejo, Presa de Landeta, Puerto de Nieto, Puerto de Sosa, Petaca, Ríos, Rancho Viejo, Rincón Santa María, Tirado, y Tlaxcalilla. 169 ranchos: Arreguina, Alcocer, Abrevadero, San Antonio de las Sierras, Aguamiel, San Antón de la Joya, San Antonio, Alonso Muñoz, Angostura, Aguila, Allendes, San Sebastián Aparicio, Aparicio, Banda, Bandita, Bolsa, Santa Bárbara, Burrito, San Benito, Barranquita, Cantera, Cinco Señores, Ciénega de Jalpan, Campana, Cañada de León, Corralejo 1° y 2°, Corral de Piedras, Colorado, Cerrito, Crucecitas, Cruces, Cañada de Santas Marías, Cerritos, Cañada de Arcia, Cruz, Capadero 1° y 2°, Cañada de San José, Carmen, Ciénega, Cabras, Clavellinas, Coyote, Castaño, Castaño de Abajo, Cañada del burro, Ciéneguas, Cañas, Cruz del Palmar, Casa blanca, Charco de sierra, Chupadero, Charco seco, Divisadero, Don Diego, San Damián, Elvira, Esquina, Encinal, Estancia, Encinos, Ermo, San Francisco, San Felipe, Fajardo, Fraile, San Francisco Javier, Fresno, Flores, Grangena, Gavián, Guadianilla, Galvanés, Guías, Huizachal, Hoyos, San Isidro, Doña Juana, Juárez, San Juan Nepomuceno, Don Juan, Juan González, San José de Vivorillas, Jacales, Joya, Loma de cocina, Laguna escondida, Lagunita, Lagunita, Lomita, Loma de cabras, Los Lopez, Loma de Maqueya, San Lucas, Mesa alta, Merino, Membrillo, Moral, Maravillas, Montecillo de la milpa, Medina, San Miguelito, Montecillo, Martínez, Maldonado, San Miguel viejo, Molino, Montecillo de Nieto, Marroquín de abajo, Marroquín de arriba, Mesa, Nom-

bre de Dios, Ojo de agua, Ojo ciego, Ocote, Pinalillo, Palo blanco, Palmita, Presa de Jalpan, Peñuelas, Puerto del aire, Paredón, Puerta, Patol, Puerto del Carmen, Pedregal de Landeta, Puerto de Ricos, Peña blanca, Puertecitos, Palo prieto, Palma gorda, Pozo de Baldeas, Pozo blanco, Puerto de ovejas, Palo colorado, Rancho de García, Rancho nuevo, Rodríguez, San Rafael, Soria, Santiaguillo, Salto de Suasnavar, Suasnavar, Salito, Soledad, Sortija, Sidó de abajo, Sidó de arriba, Salitre, Salitrillo, Santa Fe, Tripas, Tinajita, Tigre, Tres palmas, Tepetate, Tierra blanca, Talayotes, Talega, Val, Viborillas, Venadito, Vivienda, Virgen, Vergel, Viznaga, Valles, y Zapote.

Allende (SAN MIGUEL DE). Ciudad cabecera del partido y municipalidad de su nombre, Estado de Guanajuato, con 15,350 habitantes. Se halla situada á 52 kilómetros al O. de la ciudad de Guanajuato, y á 409 al NO. de la capital de la República, por el Ferrocarril de la Compañía Constructora Nacional Mexicana; y á más de 2,515 metros de altura sobre el nivel del mar. El Dr. D. Guadalupe Romero describió esta importante ciudad en los términos siguientes: "Como la población se halla colocada en el declive de una colina, la calles no son muy regulares; pero si bastante limpias y aseadas en tiempo de lluvia por el rápido curso de las aguas. En un punto muy elevado de la loma se halla el pintoresco paseo de Guadiana: un poco más arriba, en la falda del cerro de la *Moctezuma*, al Sudeste de la población, nace el famoso manantial de aguas termales, conocidas con el nombre del *Chorro*, donde manan las aguas que surten la ciudad y riegan las numerosas huertas de sus inmediaciones. A seis mil varas de distancia de la garita, por el rumbo del Norte, corre el río de *La Laja*, que nace en las cercanías de San Felipe, y llega aquí bastante caudaloso: sobre él hizo construir el gobierno de Guanajuato, el año de 1850, un puente hermosísimo, que fué destruido por la extraordinaria potencia de las aguas del año de 1855.

El clima de la ciudad es más frío que templado; pero reseco y sano. En los pueblos situados en esta sierra no son raros los hombres que viven más de ochenta años. El termómetro de Reaumur llega á subir en verano hasta 24°, y nunca baja de 15° en invierno. El viento dominante es el del Nordeste. Antes de la conquista el sitio donde está ubicada la población se llamaba *Iscuinapan*, que quiere decir *agua de perros*.

Disputan los historiadores sobre la época en que se verificó la fundación: algunos sostienen que ésta se hizo el año de 1560 por el virrey D. Luis de Velasco 1°, con el objeto de que sirviera de frontera contra los indios chichimecas; otros defienden que el religioso franciscano Fr. Juan de San Miguel, siendo guardián del convento de Acámbaro el año de 1542, trazó el pueblo y construyó la primera iglesia: ambas cosas son ciertas y no hay en ellas contradicción alguna. No cabe duda en que el P. San Miguel, después de haber fundado el pueblo de Uruapan, fué nombrado guardián del convento de Acámbaro, desde donde se internó hasta Río Verde á predicar el Evangelio á los chichimecas: al pasar por el sitio donde estuvo antes la población, que es el que hoy se llama *Pueblo antiguo*, construyó una capilla de ramas y celebró en ella los santos misterios: reunió en su contorno gran número de indios bárbaros y algunas familias de los ya convertidos, á quienes encargó que fueran reduciéndolo á aquellos á las maneras de la vida social. Al volver de su misión de Río Verde permaneció algún tiempo en la población, le dió por patrón al santo de su nombre, y dejó encargada la feligresía á Fr. Bernardo Cosni, que fué quien construyó la primera iglesia. Por lo expuesto se ve, que el P. San Miguel fué el fundador de la población indígena: ésta progresó poco en los años que trascurrieron hasta el de 1555, en que el virrey Velasco le concedió el título de villa y mandó es-

tablecer allí un presidio compuesto de algunas familias de españoles, gran número de mexicanos y otomites, y treinta hombres de guarnición: desde entonces los habitantes y el caserío aumentaron con rapidez. Así concuerda las opiniones el P. Fr. Pablo Beaumont, cronista juicioso de la Provincia de franciscanos de Michoacán, y comprueba su juicio con documentos fehacientes que no es del caso insertar.

El mismo cronista asegura que la parroquia estuvo muchos años en el *Pueblo viejo*, y que de allí se mudó toda la población, juntamente con el templo, al lugar que hoy ocupa, para aprovecharse de la cercanía de las aguas.

La iglesia parroquial que hoy existe es una de las mejores del obispado, por su solidez, hermosura y grandes dimensiones: fué construida en principios del siglo pasado, sin omitir gasto alguno para formar un edificio suntuoso: es un cañón amplio y bien ventilado, en forma de cruz, con capillas á los lados: es notable la bóveda donde se inhuman los cadáveres de los sacerdotes, por su mucha luz y atrevida construcción. El Sr. canónigo D. José Alejandro Quesada, siendo cura de esta parroquia, repuso los antiguos altares de madera con otros de piedra estucada, y renovó la pintura del edificio en los años de 1840 á 1846. El templo está dedicado al arcángel San Miguel, patrón del lugar, y tiene á cada uno de sus lados una hermosa capilla del mismo orden arquitectónico que la iglesia principal. En una de ellas se ha colocado el depósito del Santísimo, y en la otra una devota imagen de Jesucristo crucificado que llevaron consigo los primeros pobladores, y que se conoce con el nombre de *Señor de la Conquista*. Un elegante camarín colocado detrás del altar mayor completa el edificio. En dicho camarín colocó el Sr. cura Quesada una imagen del Santo Ecce Homo, que el pueblo venera con singular devoción, y para cuyo culto se erigió una cofradía con autoridad pontificia. No debo omitir al hablar de este templo, que su altar mayor es igual al del Sagrario de México, que posee magníficas pinturas de Cabrera y de Juárez, esculturas de gran mérito hechas por los artistas queretanos Arce y Perrusquia, lujosos ornamentos y buenos vasos sagrados: tampoco, que el párroco tiene contigua á la iglesia una decente habitación.

Las cofradías erigidas en la parroquia son seis: La del Santísimo Sacramento, la de la Virgen María, la de San Miguel, la de Señor San José, la de Animas, y la Hermandad de la Vela Perpétua.

El templo de San Francisco está unido al Monasterio: se distingue por su graciosa y esbelta torre, por su bella fachada, por su magnífico cañón de orden jónico, y por el buen gusto con que están adornados sus altares.

La fundación de este convento pasó de la manera siguiente: En principios del siglo XVII pretendieron los vecinos fundar allí un monasterio de religiosos del orden de San Agustín; pero el provincial de éstos no quiso admitir las propuestas, y entonces llamaron á los franciscanos, quienes acudieron gustosos á evangelizar aquel pueblo formado por el V. Fr. Juan de San Miguel.

La iglesia principal se bendijo solemnemente el 13 de Abril de 1773: inmediata á este templo levantaron los Terceros la capilla del *Cordón*, que también es de buen gusto y tiene bellas esculturas, construidas en Querétaro por los célebres artistas Arce y Perrusquia.

El Oratorio de San Felipe Neri se estableció en San Miguel el año de 1712 por el Dr. D. Juan Antonio Pérez Espinosa, cura de Pátzcuaro, que había concurrido allí á dar unas misiones en compañía del P. Fr. Antonio Margil de Jesús: levantaba entonces el vecindario una capilla para la imagen del Santo Ecce Homo que se venera en la parroquia: tal como estaba la fábrica fué donada al Dr. Espinosa para la nueva fundación: uno de los más insignes bienhechores de ella fué el capitán D. Severiano de Jáuregui. En 1734 el rey Felipe V